

La Familia Cristiana:

Se puede afirmar que una familia es cristiana, cuando alguno de sus miembros hace presente a Cristo en ella.

La forma de hacerlo presente es a través de la práctica de la oración, la frecuencia a los sacramentos y la puesta en práctica de una vida rica en virtudes desde una perspectiva trascendente.

La familia cristiana está llamada a vivir todas y cada una de las virtudes humanas (la sinceridad, la generosidad, la laboriosidad, la alegría y otras muchas), las virtudes morales (la prudencia, que es la principal, y también la justicia, la fortaleza y la templanza) y las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), entre las cuales destaca la virtud más perfecta, que es la caridad.

El modelo de familia: La Sagrada Familia

El hogar formado por Jesús, María y José aparece como maravilloso ejemplo para toda familia Cristiana; El apóstol Lucas nos presenta de esta manera el ambiente que se vivía en dicho hogar: “El niño crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres” (2,52). Así nos muestra el evangelista el clima humano y espiritual que se vivía en aquella sencilla familia y que les ayudaba a crecer mutuamente en la fe, en la confianza, en el respeto y en la mutua entrega.

Al nacer en el seno de una familia, el Hijo de Dios la redimió y la consagró. Con su presencia la familia adquiere algo de Dios, algo de su misterio; por eso, toda familia humana hunde sus raíces en Dios quien la bendice constantemente, la fortalece en las dificultades, le ayuda a estar más unida y le da crecimiento y fecundidad.

Es en la familia donde el ser humano se forja de personalidad y de convivencia, es el pilar más seguro, el lugar donde se aprenden los valores que constituyen la sociedad. “Es la primera e insustituible escuela de socialidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor”. (Familiares consorcio, 43). Hoy más que nunca se necesitan enseñanzas sobre el amor, el respeto, la tolerancia, la servicialidad, la responsabilidad y la familia es el campo más adecuado para vivir estos valores.

Por eso, la familia cristiana, inspirándose en la Sagrada Familia, renueva su autenticidad y su vivencia de amor siendo fermento de renovación para toda familia humana. Si el futuro de la humanidad se fragua en la familia, el hogar cristiano cultiva el amor y la vida para poder transformar este mundo. Es la familia comunidad de vida y de amor.

Sólo la familia hecha de relación respetuosa y cariñosa, de comunicación íntima, de entrega servicial y sacrificada, de común unión de alegrías, penas y esperanzas, de fe compartida, puede ser creadora y escuela de humanidad. Y en este sentido, la familia cristiana desde su opción por la Iglesia y por el mundo es ayuda y estímulo para la sociedad que pide a la familia recuperar el lugar perdido. De un modo consciente o no, quien se esfuerza por hacer presente a Cristo en su familia, tiene como modelo a la Sagrada Familia.

Tanto amor en la Sagrada Familia tiene su origen en una intensa vida de oración y es este un modelo también a seguir.

La oración en la familia:

La familia cristiana tiene una misión nobilísima e ineludible, transmitir la fe. La familia es Iglesia doméstica y debe ser la primera escuela de oración. Los padres son los primeros evangelizadores de los hijos comenzando por la enseñanza de las primeras oraciones.

Como cada amistad, también nuestra amistad con Dios exige un poco de tiempo, un poco de atención, un poco de cuidado. Si amamos, hemos de encontrar tiempo para amar. Orar es detenerse, es darse tiempo para cultivar nuestra amistad con Dios.

“Una familia que reza unida, permanece unida”, se ha dicho muchas veces y con gran sabiduría. Porque se unen así a Cristo. Por eso es conveniente rezar, bendecir la mesa para agradecer todo alimento, pues viene de Dios. Y, siempre que sea posible, acudir a Misa los domingos toda la familia. Redescubrir la belleza de rezar juntos, como familia, a la escuela de la Sagrada Familia de Nazaret y, así, llegar a ser realmente un solo corazón y una sola alma, una verdadera familiar. Rezar juntos es amar. Y a una familia que ama, Dios no la abandona.

La misión de la familia cristiana:

La familia tiene la misión de revelar, custodiar y comunicar el amor, reflejo del Amor de Dios a los hombres y del Amor de Cristo a su Iglesia.

En un ambiente amoroso puede el ser humano aprender a desplegar plenamente su personalidad y alcanzar la santidad.

La fuerza que unifica a la familia es el amor y abarca la totalidad de la persona. Tiende a hacer a los esposos un solo corazón y una sola alma (Hch 4,32); es fiel y exclusivo hasta la muerte; es fecundo, es abnegado. Es fruto de la caridad (cf. 1 Cor 13). Y debe crecer continuamente.

Desde una perspectiva cristiana, los esposos se aman con un amor humano y sobrenatural: porque se ven como un don de Dios del uno para el otro y porque se reconocen mutuamente como hijos de Dios.

La familia realiza su misión principalmente en cuatro áreas:

a) formando una comunidad de personas:

La armonía familiar es responsabilidad de todos los miembros de la familia, los esposos y también los hijos. Es la familia el ámbito donde se viva y se inculque el

respeto, la comprensión, el perdón mutuo, la paciencia, la ayuda mutua, el espíritu de servicio y de sacrificio.

La misión de la familia impone a los padres una profunda y generosa dedicación por educar a los hijos.

La familia atenderá a cada uno de sus miembros (esposos, hijos, ancianos) en sus necesidades materiales y espirituales, comprendiendo esto como una gran obra de caridad y un deber de piedad para los hijos y demás miembros de la familia.

b) estando al servicio de la vida:

La fecundidad es el fruto y el signo del auténtico amor conyugal. Es testimonio vivo de la entrega de los esposos. El amor conyugal debe ser plenamente humano exclusivo y abierto a la vida. Fundamenta en este amor su oposición al aborto. Y considera la posibilidad de adopción como instancia válida para ser padres.

c) participando en el desarrollo de la sociedad:

Además del servicio a la vida, de la educación de los hijos y ser escuela de amor, la familia debe producir en la sociedad abundantes frutos de caridad, unión, servicio, fraternidad. Las familias son las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado sostengan y favorezcan positivamente los derechos y los deberes de la familia.

d) participando en la vida y misión de la Iglesia

El sacramento del matrimonio, confiere la gracia de Jesucristo que ayudará a los esposos a santificarse en todas las circunstancias de su vida conyugal.

En la Eucaristía el mismo Jesucristo se entrega como alimento, vivificando espiritualmente a los esposos y asemejándolos a Él. La Eucaristía es el sacrificio de la Nueva Alianza, alianza que encarnan los esposos entre sí en la vivencia cristiana de su matrimonio y es fuente de caridad y vínculo de unidad, virtudes muy necesarias para la estabilidad y armonía de toda la familia.

La familia está llamada a edificar el Reino de Dios y a participar activamente en la vida y misión de la Iglesia. Los miembros de la familia irradian el espíritu del Evangelio, son una pequeña porción viva de la iglesia.

La familia es la primera evangelizadora, es el lugar de la oración de pedido, gracias y alabanza a Dios.